

En América Latina y el Caribe la geopolítica se bambolea en un mar de contradicciones

Importancia en la geopolítica actual de Latinoamérica y el Caribe

Latinoamérica y el Caribe cuentan con grandes recursos naturales, que van desde diversos minerales en su subsuelo, así como bosques y toda clase de espacios silvestres, que representan una riqueza inagotable. Sus mares, ríos y montañas ofrecen condiciones óptimas para inversiones en desarrollos industriales. No obstante, esas potencialidades se han constituido en un verdadero problema por la voraz geopolítica continental.

Las grandes potencias están, cada vez más, pendientes de esta área. A nivel geopolítico se observan con especial atención las giras simultáneas de la jefa del Comando Sur del Pentágono, la generala Laura Richardson, y la presencia del canciller de la Federación Rusa, Serguéi Lavrov, en el marco de la reciente Asamblea del Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas.

Mientras, EE. UU. sigue considerando esta zona del mundo como un mero depósito de riquezas naturales, y se siente con potestad para apoderarse de ellas y disponer de su extracción, incluso mediante desestabilización, bloqueos, chantajes, amenazas, golpes de Estado o cualquier otra forma de dominio. Desde China y Rusia se sostiene que, con América Latina, deben establecerse relaciones simétricas, propiciando un nuevo tipo de intercambio basado en el respeto, la coexistencia pacífica y la cooperación.

Colaboradores de *América Latina y Karibe* nos aproximan a la realidad del mundo político que atraviesa nuestra región.

En América Latina y el Caribe la geopolítica se bambolea en un mar de contradicciones

MAYO - JUNIO 2023

1 Geopolítica regional en dos y tres voces. *Página 1*

2 El descaro sin límites. *Página 5*

3 Multilateralismo y diplomacia de paz. *Página 8*

4 América Latina en la geoeconomía mundial. *Página 11*

5 Una visión prospectiva de la energía en América Latina y el Caribe. *Página 15*

6 “Clama por ti, Argentina” A 40 años de democracia. *Página 21*

7 La esperanza del mundo se deja ver en el convulsionado panorama mundial. *Página 23*

8 La poesía como contrapoder ante los intereses geopolíticos. *Página 25*

9 El escritor, más allá de la palabra. *Página 28*

Los enlaces, comentarios, expresiones y opiniones vertidos son exclusiva responsabilidad de los colaboradores. Este boletín es arbitrado por el Consejo Editor.

1

Geopolítica regional en dos y tres voces

Francisco Rodríguez Político. Docente Universitario.



Imagen de natanaelginting en Freepik.

El edificio del orden global conocido está desmoronándose, mientras una nueva arquitectura está en construcción. Varias son las lecturas que corrientes de pensamiento y autores hacen del proceso. Para algunos se trata del malestar de la globalización; mientras otros son exponentes de la tesis de la reglobalización o bien, la desglobalización. Para la corriente crítica, en cambio, es la manifestación de la crisis terminal del capitalismo.

Más allá de las notables diferencias de enfoques, hay un punto de convergencia: estamos en presencia de un orden mundial atravesado por intensos conflictos y turbulencias en lo económico y financiero, militar y diplomático que recorren el globo terráqueo con sus cálculos geoestratégicos, la desconfianza de unos Estados con otros, el proteccionismo y la guerra comercial, las trabas en los procesos integracionistas y las fuertes tensiones en el seno de las organizaciones internacionales, desde la ONU a la OMC, proyectándose incluso en la naciente competencia por dominar el espacio ultraterrestre con el proyecto que pro-

mueven las principales agencias espaciales de las potencias occidentales con exclusión de China, Rusia y las potencias emergentes que han iniciado, a su vez, sus propios programas interestelares.

El desorden global

Es una escalada de conflicto que lleva a la entropía, en un campo adversarial formado por coaliciones que pugnan y compiten por mantener o bien establecer nuevos mecanismos, instituciones y principios sobre los que fundamentar la gobernanza mundial.

De un lado, se despliega la *coalición atlantista* heredera del orden de la segunda posguerra con los cambios graduales ocurridos en el tiempo, pero reafirmada la diada básica con la nueva Carta Atlántica suscrita entre el presidente estadounidense J. Biden y el primer ministro del Reino Unido B. Johnson (2021) y sustentada en el G-7 (Estados Unidos, Alemania, Canadá, Francia, Italia, Reino Unido y Japón) para cimentar el

poder unipolar encabezado por Estados Unidos en articulación con la OTAN remozada como brazo militar. Este armazón afianza el eje gravitacional atlántico que viene a ser el centro de poder e influencia global.

Del otro, se abre paso la *coalición euroasiática* liderada por China y Rusia, apoyadas en las nuevas potencias emergentes, una de cuyas expresiones más conocidas son los BRICS y la multipolaridad como responsabilidad compartida, desplazando en este caso el centro de gravedad mundial conocido al océano Pacífico e incorporada Asia como amplia zona de influencia o *hinterland*.

En esta era del desorden global, las apuestas están hechas en dos direcciones: restituir un orden unipolar de alianza restringida, cuya narrativa ante la comunidad internacional es la defensa de la democracia, los derechos humanos y el libre mercado; o bien, la construcción de un orden multipolar cooperativo y sólidos basamentos en el derecho internacional y los principios de soberanía, no injerencia y autodeterminación de los pueblos.

Paradójicamente, el punto de equilibrio en esta lógica de enfrentamientos geoestratégicos en Ucrania, el Ártico, el mar de China Meridional y Taiwán o Medio Oriente, que en lenguaje de la teoría de juegos se caracterizan de suma cero, tiene como un escenario posible de solución negociada el nacimiento de un sistema bipolar de coexistencia; pues el choque de trenes conduciría a la irracionalidad del escenario indeseable y catastrófico de una conflagración de dimensiones nucleares entre las fuerzas confrontadas. La reciente destrucción de un arsenal con proyectiles de uranio empobrecido de las fuerzas armadas ucranianas en Khmelnytsky y la supuesta propagación por los vientos de una nube radioactiva en poblaciones fronterizas, el rompimiento de los acuerdos que limitan el armamento nuclear, las advertencias crecientes de recurrir eventualmente a su uso y el reinicio de la carrera armamentista en este campo son expresiones de ese borde de la línea que al menor error se cruzará desatando los demonios de una guerra devastadora que parecía ser un pasado superado, tras la disolución del conflicto Este-Oeste a mediados del siglo XX. Hoy, según la ONU, en el mundo hay 13 400 armas nucleares y según la fuente Statista, para el año 2022 Rusia contaba con 5977, Estados Unidos con 5428 y China con 350 ojivas nucleares. La tan ansiada paz y seguridad internacional está así atrapada en manos de la *realpolitik* y los cálculos

de intereses invocados como vitales por unos pocos Estados, que dicen actuar en nombre de la comunidad internacional.

LAC en medio de la confrontación global

En este escenario, los países latinoamericanos y caribeños no escapan de verse envueltos y ser parte con diversos grados de intensidad, en la confrontación que habrá de definir la gobernanza mundial, en las próximas dos o tres décadas. Para la reordenación del orden global, no hay cortafuegos de *partio trasero, ni delantero*, que valgan. Unos y otros son obligados a tomar en sus políticas exteriores posturas o imposturas, ya sea por razones ideológicas o conveniente pragmatismo.

Aun cuando hay meridiana claridad en el análisis del curso del conflicto, acerca de lo que está en juego y la oportunidad que representa para que la región cumpla un papel de primer orden en el diseño de la nueva arquitectura y la definición de sus reglas; lejos está de conformar un bloque común de intereses que influya en la correlación de fuerzas o inclinar el fiel de la balanza. La cumbre de presidentes de América del Sur celebrada en Brasil por invitación de Lula para dar forma a un diálogo regional y el propósito de relanzar Unasur es un ejemplo.

Vale entonces la pregunta: ¿Qué factores obstaculizan que Latinoamérica y el Caribe, más allá de las diferencias ideológicas y de regímenes políticos, articulen unas líneas mínimas de consenso regional, capaz de influir con el peso propio de la unidad regional en el curso de la confrontación y negociar como bloque, la posición que podría llegar a ocupar en la arquitectura del orden mundial en ciernes?

Varios factores se encadenan, comenzando por la **exacerbación de las diferencias ideológicas** que narrativamente distorsionan el nacionalismo, la participación democrática, la inclusión social, la democracia popular y la visión de la Patria Grande con la leyenda negra del comunismo y los *fake news* (bulos) de violación de derechos humanos y autoritarismo hasta crear una barrera formidable que rompe el diálogo regional y promueve el aislamiento de Venezuela, Nicaragua y Cuba con la metáfora de los *Ejes del Mal* que viene muy bien a los intereses estadounidenses y de la Unión Europea que secunda el discurso y justifica la imposición de medidas coercitivas unilaterales, aunque sean violaciones del derecho internacional.

El paisaje político regional, hace una década, era mayormente de gobiernos de derecha plegados a la política estratégica estadounidense de contención a la presencia creciente de China y Rusia en la región, minando toda iniciativa de política exterior que se emprendiera para articularse a la Ruta de la Seda y buscando aislar a los *regímenes indeseables y no democrático-liberales*. El objetivo de frenar la apertura regional a China fue tanto que la elección del presidente del BID, por tradición un latinoamericano desde su creación (1959), terminó en fuertes tensiones diplomáticas, zanjadas con la imposición de la candidatura del funcionario estadounidense Claver Carone (2020-2022).

Una década después asistimos a la **segunda oleada progresista en la región**, con los gobiernos de Boric en Chile, Petro en Colombia, Fernández en Argentina, Obrador en México, Arce en Bolivia, el retorno de Lula en Brasil y Gonsalves en San Vicente y las Granadinas; que se suman a la llamada izquierda radical en Venezuela, Nicaragua y Cuba. No obstante, en conjunto la nueva oleada **es de progresismo más moderado, de tono menos reformista**, con agendas que acogen asuntos globales como el cambio climático o la transición energética, que atenúan el nacionalismo y el propósito autonomista, los cuales eran rasgos distintivos de aquella primera oleada a comienzos del siglo 21 con Chávez en Venezuela, Kirchner en Argentina, Lula da Silva en Brasil, Lugo en Paraguay, Morales en Bolivia, Correa en Ecuador y Zelaya en Honduras.

Los gobiernos progresistas de reciente formación están acechados por fuertes sectores de derecha reagrupados regionalmente, pues además de la lección aprendida de la derrota, cuentan ahora con mayor apoyo externo estadounidense y europeo, controlan amplios espacios político-institucionales desde los cuales, atrincherados, se organizan en su pretensión de retornar al gobierno, desplegando estrategias de constante presión y hasta creando condiciones de ingobernabilidad, como fueron los casos de Evo Morales en Bolivia con el golpe parlamentario encabezado por Jeanine Áñez; de Pedro Castillo, destituido por el Congreso en Perú, y la reciente nueva modalidad de autogolpe de Lasso en Ecuador, acusado de corrupción. También, recurriendo a procedimientos como el *lawfare* (persecución judicial) que inhabilitó políticamente a Lula en Brasil y abrió el camino a Bolsonaro, el de Correa en Ecuador y ahora el de Cristina Kirchner, inhabilitada de participar en las próximas

elecciones en Argentina. A este propósito han servido un conjunto de propuestas formuladas en tanques pensantes (*think tanks*) o laboratorios de ideas y centros de inteligencia para implementar la guerra híbrida y formas de lucha no armada con las llamadas teoría del caos constructivo, la turbulencia o la guerra preventiva, entre otras puestas en acción atacando la pirámide de necesidades para desestabilizar políticamente y dar pie al supuesto *Estado fallido* como hace tiempo se ha intentado, particularmente en los casos de Venezuela y Bolivia.

Desde principios del siglo XXI, **Rusia y China han fortalecido las relaciones con la región definiendo crecientes asociaciones estratégicas** que abarcan relaciones comerciales en variedad de sectores económicos e inversiones en infraestructura, vialidad, energía, minería, hidrocarburos, tecnología, industria militar y cooperación cultural. En el caso chino, bajo la directriz política de socialismo puertas adentro y pragmatismo en sus relaciones exteriores; entre 2005 y 2022, China ha dado préstamos en LAC que ascienden a 136 billones de dólares, desplazando a Estados Unidos y los países de la Unión Europea en ese papel. Si bien el Cinturón y Rutas no tienen abierto un corredor regional, poco más de 25 países latinoamericanos han suscrito en ese marco convenios y tratados de intercambio que ya están operativos. Por otro lado, se refuerza el puente de relaciones estratégicas euroasiático e indopacífico con LAC, pues participa Brasil en los BRICS, que de ser un foro se ha constituido en organización internacional y al cual están solicitando ingresar Argentina, México, Nicaragua y Venezuela. A esta compleja relación se suma que Türkiye (Turquía) e Irán también aspiran ser parte de los BRICS, estrechando progresivamente lazos con la región y especialmente con Venezuela, con la que han definido una alianza de alcance estratégico.

Visto en conjunto, no hay una coalición regional extendida que potencie la unidad, pues los jugadores no coordinan una agenda común, actúan más bien en el marco de los compromisos siendo partes de alianzas menores. Unas son permanentes e ideológicas, como son Venezuela, Nicaragua y Cuba, que participan en la Ruta de la Seda y en el Foro Económico de San Petersburgo, en claro deslinde de otros programas como América Crece (2019) y Construir un Mundo Mejor (2021) propuestos por Estados Unidos.

Otras, en cambio, son episódicas y competitivas en el sentido de un propósito para tomar ventajas y aprovechar las oportunidades potenciales. Este es el caso de las negociaciones de la Alianza del Pacífico (AP) que agrupa a Chile, Colombia, México y Perú con la ASEAN, de la cual son adherentes latinoamericanos Chile y Perú además de Argentina, Brasil y Cuba; al tiempo que otros, como Guatemala, manifiestan interés en establecer intercambios. Pero a la vez, todos participan de la Ruta de la Seda que mantiene una competencia latente con la ASEAN.

Por otra lado, también son partes del programa América Crece (2019) propuesto por Estados Unidos para la región para contrarrestar a China, los siguientes países: Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Chile, Guyana, Colombia, Jamaica, Surinam, Uruguay y los países del Triángulo Norte (Guatemala, El Salvador y Honduras); el cual ha sido sustituido por la iniciativa Volver a Construir un Mundo Mejor (B3W) en 2021 propuesto por J. Biden y con la palanca de apoyo del G-7 que busca movilizar inversiones públicas y privadas por 400 000 millones de dólares en países en desarrollo.

Hay casos como Colombia, Brasil, Argentina o Costa Rica, que mantienen relaciones estrechas con la Unión Europea a través de la OCDE que establece lineamientos particulares de política fiscal y económica para ser parte del organismo y gozar de las ventajas de acceso al mercado europeo. Particularmente la contradicción aflora en las condiciones y compromisos asumidos por varios países; como Colombia, que es aliado estratégico no miembro de la OTAN, al tiempo que Brasil y Argentina tienen el estatus de aliados principales extra-OTAN y El Salvador participa en programas de entrenamiento.

Pero, ¿qué puede aportar LAC como actor estratégico a la estabilidad de la gobernanza mundial en ciernes? Por la posición geoestratégica, una cara declara su vocación de Pacífico; en tanto la otra se proyecta al Atlántico. Así, siendo geográficamente bifrontal, se constituye en un espacio bisagra que articula el Atlántico y el Pacífico con gran factibilidad de conectividad por infraestructura fluvial en grandes ríos navegables como el Amazonas o los sistemas de canales interoceánicos de Panamá y el de Nicaragua (en proyecto de construcción). Asimismo posee la principal reserva mundial de hidrocarburos localizada en Venezuela y grandes yaci-

mientos en Brasil, Argentina, Ecuador, Guyana, Surinam, México, Perú, Bolivia y Colombia. También importantes yacimientos de minerales críticos y estratégicos (hierro, carbón, oro, diamantes, coltán, litio, platino, etc.), incluidas tierras raras en Brasil, Bolivia, Chile, Argentina, Venezuela, Guyana, e importantísimos acuíferos en el Paraná y la cuenca de la Amazonía junto a reservas de agua y biodiversidad aún sin evaluar en un inventario integral.

Este potencial es un factor de enorme importancia estratégica en la balanza de poder mundial que puede inclinarse de uno u otro lado. Para unos, la región es una gran reserva estratégica que puede suministrar recursos según convenga a sus intereses como potencias democráticas y occidentales; para los otros es la posibilidad de intercambios más equilibrados y encadenamientos productivos para desarrollar relaciones más estrechas Sur-Sur. La atomización y balcanización son un riesgo latente en LAC, a las cuales apuesta interesadamente la coalición atlántica, en su objetivo de frenar el ascenso de China, Rusia y la penetración de Türkiye e Irán, en un espacio regional evaluado como interés vital y parte integral del hemisferio occidental en la estrategia de seguridad nacional estadounidense. Evitar a toda costa que LAC se articule al eje emergente del Pacífico pasa por dinamitar el camino de la multipolaridad, autonomía, autodeterminación de los pueblos y cooperación para el desarrollo iniciado por la primera oleada progresista y plasmado en el vasto proyecto integracionista de la Celac, la Unasur y la Alba-Tcp, que da forma a la unidad mayor e inclusiva de la Patria Grande como consenso de base y apuesta regional en la construcción del orden mundial. Impedirlo es compromiso de los pueblos latinoamericanos y caribeños que tienen frente a sí la oportunidad de colocarse no a la zaga, sino al frente de la gobernanza mundial en construcción.

“Visto en conjunto, no hay una coalición regional extendida que potencie la unidad, pues los jugadores no coordinan una agenda común, actúan más bien en el marco de los compromisos siendo partes de alianzas menores.”

Franklin González Sociólogo. Docente universitario



Imagen de portallalba.org

La táctica actual del enemigo es fingir, adulterar, mentir, humillar a los pueblos, hacer que los pueblos tengan mala idea de sí mismos, ocultar sus capacidades.

Ayatolá Jamenei

En este mundo está en desarrollo una geopolítica que algunos siguen llamando bipolar; otros hablan de multipolaridad y hay quienes prefieren hablar de apolaridad en términos de una guerra caótica, fragmentada, con muchas aristas y variantes en el firmamento internacional.

De allí que siempre sea importante deconstruir los discursos e intentar dar cuenta de lo que está detrás de las noticias, de las palabras y, sobre todo, de las actuaciones.

Introito

La paz del mundo pende de la decisión de unos seres humanos, que se hacen llamar líderes. Ojalá la sindéresis sea lo que predomine, aunque la

situación es crítica porque en Estados Unidos (EE. UU.) un hombre se pasea con la maleta que activa las bombas nucleares y al parecer la senilidad, con mucha frecuencia, le induce confusiones.

La mediática internacional, liderada por EE. UU. y sus aliados de Occidente, ubica el epicentro del conflicto en Ucrania, pero se olvida ex profeso que la situación está realmente caliente por otros lares.

Si algo está conteste, en los días que transcurren, es que el instrumento de política exterior contrario a la paz, esto es, la guerra, está en pleno desarrollo y tiene muchas expresiones. De allí que no solo se habla de la guerra clásica o convencional (primera, segunda y tercera generación), sino también de guerras “híbridas”, “difusas”, “multidimensionales” o “multiformes” (cuarta, quinta, sexta y etc. generación).

Por eso la naturaleza de la guerra del siglo XXI ha cambiado. El concepto tradicional de guerra

es insuficiente para comprender la mayoría de los conflictos bélicos actuales.

Hoy en día se asiste a una situación donde las guerras que son calientes tienen una cualidad *sui generis*: se fundamentan en el aprovechamiento masivo de los medios cibernéticos y en el “dominio de la mente”. Sería la “psicopolítica” o el “panóptico digital”, para el filósofo Byung Chul Han, o la “guerra cognitiva”, en palabras del coronel francés François du Cluze.

En esta guerra, el principal campo de batalla lo constituye el cerebro, la mente y el medio para esa contienda; ya no son sólo los medios de comunicación tradicionales, sino principalmente las redes sociales con toda su carga de emociones, posverdades y bulos (*fake news*).

Las acciones hablan por sí mismas

a. En América Latina

La posición de EE. UU. en esta zona del mundo siempre ha estado clara. Mientras que, por un lado, busca sacar de estas tierras cualquier atisbo de establecer relaciones políticas, comerciales, diplomáticas con China y Rusia, por otro, se dedica a seguir pensando y actuando como si nuestro continente fuera algo así como su propiedad privada. Siguen afirmando que somos su “patio trasero”, bajo una visión racista, colonialista y de potencia hegemónica. Y eso ha sido así y lo sigue siendo. Por ejemplo, en plena tercera década del siglo XXI, la general Laura Richardson, jefa del Comando Sur, con total desfachatez y prepotencia, sostiene que debe tenerse presente la importancia de la región de América Latina para Washington. Y así lo dice: “Esta región está llena de recursos y me preocupa la actividad maligna de nuestros adversarios que se aprovechan de ello, aparentando que están invirtiendo cuando en realidad están extrayendo”, en mensaje no cifrado, sino directo contra China y Rusia. Esta militar destacó la importancia del llamado “Triángulo del Litio” que acumula el 68 % de este mineral del mundo. “Argentina, Bolivia y Chile lo tienen y —nuestros adversarios— están sustrayendo recursos de estos países y de su gente”. Para Richardson este es un tema de “seguridad nacional”, eufemismo destinado a tratar de establecer como una verdad inmutable que Estados Unidos es amo y señor de nuestras riquezas y que eso le da derecho a intervenir cuando lo crea necesario. Los

ejemplos sobran.

Richardson también se pregunta: “¿Por qué es importante América Latina?”. Al respecto, menciona una larga lista de aquello que le interesa a Washington: litio, ricos recursos y tierras raras. El petróleo de Venezuela, país que posee las reservas más grandes del mundo, incluidas las de crudo ligero y dulce, el cobre y el oro. Igualmente destacó la importancia del pulmón verde que es el Amazonas. Al mismo tiempo, sentenció: “Tenemos el 31 % del agua dulce del mundo en esta región y ante eso nos queda mucho por hacer. Tenemos que empezar nuestro juego”.

Mayor claridad imposible. Para Estados Unidos esta zona del mundo es como un mero depositario de riquezas naturales, a las cuales tendrá un derecho, según destino manifiesto, para apoderarse de ellas, disponer su extracción y disfrute a costa incluso de generar desestabilización, golpes de Estado o cualquier otra forma de dominio.

b. En Venezuela

Con Venezuela, la actuación con descaro es total. Aquí solo mencionaremos dos casos. Uno, el relacionado con el avión venezolano de Emtrasur retenido en Argentina. Un juez federal de EE. UU., de nombre, Randolph Moss, ordenó el decomiso definitivo de la aeronave. En este caso se trata de envío de la aeronave hacia EE. UU., una vez que Argentina la liberó.

El otro caso es el juicio que se adelanta contra la empresa venezolana de refinación Citgo, bajo la apariencia de un simple litigio comercial que involucra una demanda por una deuda pendiente. Sin embargo, lo que está en juego es más que una deuda pendiente. Citgo es una empresa clave y su venta representa una importante pérdida para el país. El reciente anuncio de la OFAC de que tendrá una “política de licencias favorable” para la venta de Citgo podría expresar el curso habitual de todo litigio comercial, pero la realidad es otra: se trata del último paso de una estrategia judicial dirigida a privar a Venezuela de su principal activo en el exterior. Este proceso comenzó en 2019 y ha estado conducido por intereses geopolíticos que han creado el marco y las condiciones en que se desenvuelve la demanda judicial.

La trama judicial contra Citgo llegó más lejos de lo

que se podía pensar, ya que se utilizó la designación de un “gobierno interino” como herramienta para impedir que los representantes legales de PDV Holding pudieran litigar en el juicio.

De esta manera, ha tenido lugar una suplantación fraudulenta de identidad que ha favorecido la apropiación de los activos venezolanos e impedido acuerdos de conciliación.

El proceso judicial se ha realizado sin que PDV Holding haya podido ejercer su legítimo derecho a la defensa, lo que significa que las partes no han tenido las mismas oportunidades para presentar sus argumentos y pruebas.

Estados Unidos siempre se vende como un ejemplo brillante, un faro de libertad y un luchador mundial por la democracia, pero se podría afirmar, más bien, que estamos en presencia del filibusterismo imperial, que impone reglas de juego que van más allá del derecho internacional. Que secuestra una empresa porque está en su propio territorio y que ahora pretende saquearla, robarla y entregarla en manos de un sector de la oposición venezolana, responsable de todas las medidas coercitivas unilaterales que hay contra Venezuela.

Finalmente, y en palabras de Stephen M. Walter, profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad de Harvard, EE. UU. siempre está preparado para "ignorar, eludir o reescribir las reglas cuando estas le parecen inconvenientes".

De allí que, siempre, es recomendable estar en conocimiento de las tácticas del enemigo y encontrar la manera de contrarrestarlas.

“En esta guerra, el principal campo de batalla lo constituye el cerebro, la mente y el medio para esa contienda; ya no son sólo los medios de comunicación tradicionales, sino principalmente las redes sociales con toda su carga de emociones, posverdades y bulos”.





“Todas las antiguas potencias coloniales, todas, se ocupan básicamente de sí mismas. No tienen un interés por los demás pueblos, o lo tienen de forma muy limitada”.

PÉTER NÁDAS



3

Multilateralismo y diplomacia de paz

Alí Ramón Rojas Olaya

Filósofo y escritor. Docente universitario



Imagen de creativeart en Freepik.

Los politólogos Joe Nye, Robert Keohane y John Ruggie son tres de los cerebros que trabajan para la perpetuidad de Estados Unidos como cabeza del Estado Liberal Burgués. Los dos primeros publicaron en 1977 el libro *Poder e interdependencia*, en el que desarrollan los conceptos de interdependencia asimétrica y compleja como parte de la teoría del neoliberalismo de las relaciones internacionales.

Nye en 2004 publica “El poder blando: los medios para el éxito en la política mundial”. Para Nye el *soft power* es más efectivo que el poder duro (invasión militar y guerra económica), ya que aquel se ejerce a través de la contracultura y la ideología dominante y ataca la psique: el poder es la habilidad para influenciar el comportamiento de otros y obtener los resultados que se desean.

La tendencia del *soft power* es “trabajar indirectamente formando el entorno para la política, y algunas veces toma años producir los resultados esperados”. Nye habla de tres categorías de aná-

lisis: cultura, valores y políticas. En su libro *The future of Power* (2011), Nye reitera que, dado que el poder blando es descriptivo más que normativo, puede ser manejado para propósitos infames. Este profesor de la Universidad de Harvard afirma que “la seducción siempre es más efectiva que la coacción, y valores como la democracia, derechos humanos y oportunidades individuales son profundamente seductoras”.

El austriaco Ruggie, por su parte, introdujo los conceptos de los regímenes internacionales y las comunidades epistémicas en el campo de las relaciones internacionales y la economía internacional entre los Estados capitalistas occidentales. En 2013 publicó el libro *Just Business: Multinational Corporations and Human Rights* (*Solo negocios: corporaciones multinacionales y derechos humanos*).

Tanto Robert Keohane como John Ruggie han estudiado a fondo el multilateralismo. El primero escribió en 1990 el paper “Multilateralism: An Agenda for Research” en la prestigiosa *Interna-*

tional Journal (N.º 45, páginas 731-764); y el segundo en 1992 “Multilateralism: the anatomy of an institution” en la *International Organization* (N.º 46. (3), 561-598). Para Keohane, “el multilateralismo es la práctica para coordinar políticas nacionales en grupos de tres o más estados”; y para Ruggie, de lo que se trata no es solo de “su capacidad para coordinar políticas nacionales entre tres o más países, que es algo que otras formas organizacionales hacen, sino que lo hace con base en ciertos principios de relacionamiento entre los Estados”.

Estos intelectuales han aportado sus conocimientos para que Estados Unidos siga siendo la superpotencia económica y militar que construya y diseñe instituciones conocidas como foros multilaterales. A sabiendas de esta realidad geopolítica y contracultural, el Movimiento de Países No Alineados presidido por Venezuela (2016-2019), resemantizando y readaptando este concepto, propuso ante el Consejo de la ONU, el 24 de abril de 2018, que se celebrara el Día Internacional del Multilateralismo y la Diplomacia para la Paz.

¿Por qué el 24 de julio? Porque entre el 18 de abril y el 24 de abril de 1955 se celebró en Bandung, Indonesia, una reunión de Estados asiáticos y africanos, la mayoría de los cuales acababan de lograr la independencia. Fue organizada por los grandes líderes independentistas Gamal Abdel Nasser, presidente de Egipto; Jawaharlal Nehru, de India, y Sukarno, jefe de Estado de Indonesia, además de los líderes de Pakistán, Birmania y Ceilán (Sri Lanka). Estos últimos cinco países asiáticos invitaron a otros veinticinco a participar en la conferencia, con el objetivo de favorecer la cooperación económica y cultural afroasiática, en oposición al colonialismo y al neocolonialismo de las antiguas metrópolis y los Estados Unidos, así como a su inclusión dentro del área de influencia exclusiva de la Unión Soviética.

El 24 de julio de 1955, los países afroasiáticos decidieron: (1) Respeto por los derechos fundamentales de los seres humanos; (2) Respeto para la soberanía y la integridad territorial de todas las naciones; (3) Reconocimiento de la igualdad de todos los colores de piel y de todas las naciones, grandes y pequeñas; (4) Abstención de intervenciones o interferencia en los asuntos internos de otros países; (5) Respeto al derecho de toda nación a defenderse por sí sola o en colaboración con otros Estados, en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas; (6) Abstención de participar en acuerdos de defensa

colectiva con vistas a favorecer los intereses particulares de una de las grandes potencias; (7) Abstención por parte de todo país a ejercitar presión sobre otros países; (8) Abstención de actos o de amenaza de agresión y del uso de la fuerza en los cotejos de la integridad territorial o de independencia política de cualquier país; (9) Composición de todas las vertientes internacionales con medios pacíficos, como tratados, conciliaciones, arbitraje o composición judicial, así como también con otros medios pacíficos, según la libre selección de las partes en conformidad con la Carta de las Naciones Unidas; (10) Promoción del interés y de la cooperación recíproca; (11) Respeto por la justicia y las obligaciones internacionales, y (12) Hacer valer las creencias de las distintas culturas internacionales del Movimiento.

La idea de Nicolás Maduro en su rol de vocero de los pueblos pobres del mundo era y es promover los valores de la Carta de las Naciones Unidas y sus principios de resolución de disputas entre países a través de medios pacíficos, así como fomentar y apoyar los tres pilares fundamentales de la ONU: el desarrollo sostenible, la paz y la seguridad y los derechos humanos; bases acordadas, como señalamos en el párrafo anterior, por los países afroasiáticos en la histórica Conferencia de Bandung el 24 de julio de 1955.

Para los pueblos trabajadores del sur del mundo es vital que las relaciones internacionales estén enmarcadas en la Diplomacia de Paz para dar preponderancia a las acciones diplomáticas por parte de las naciones en virtud de frenar un conflicto. Tengamos presente las palabras de Simón Rodríguez: “Los seres humanos vinieron al mundo no a entredescribirse, sino a entreatayudarse”.

Luego de que Allen Dulles lograra los objetivos de desaparecer la Unión Soviética, la influencia estadounidense tomó más fuerza. Como hegemon, su impacto ha limitado la posibilidad de que las instituciones y regímenes multilaterales se conviertan en foros que fomenten el multipolarismo. Estados Unidos, cual tigre herido, hará lo imposible, aun en el contexto de la crisis financiera actual, por mantener su influencia para proteger sus propios intereses; y más, sabiendo que el 5 de agosto de 1829, Simón Bolívar escribió una carta a Patricio Campbell en el que destacan dos aspectos de orden injerencista: (1) “Los Estados Unidos parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la Libertad”; (2) “Me parece

que ya veo una conjuración general contra esta pobre Colombia, ya demasiado envidiada de cuantas repúblicas tiene la América”.

“Para los pueblos trabajadores del sur del mundo es vital que las relaciones internacionales estén enmarcadas en la Diplomacia de Paz para dar preponderancia a las acciones diplomáticas por parte de las naciones en virtud de frenar un conflicto”.



Imagen de Freepik.

4

América Latina en la geoeconomía mundial

Víctor Luis Rodríguez Rojas Economista. Profesor Universitario.



Imagen de svstudioart en Freepik

El actual Sistema Económico Mundial, se ha desarrollado en el marco del capitalismo monopolista globalizador. Surge de los procesos de privatización de la propiedad y de la producción, a través de las políticas neoliberales aplicadas en todos los países del mundo; luego pasa por los procesos de concentración y monopolización de esa riqueza (oferta de bienes de consumo, medios de producción y dinero), para que esos monopolios finalmente trasciendan a una escala global. Esto permite que un reducido número de grandes corporaciones transnacionales, puedan dominar el conjunto total de las relaciones económico-sociales en la mayoría de los países del mundo.

Este Sistema Económico Mundial, es quien ejerce de facto, el control de todas las ramas de la economía mundial. Para este Sistema Económico, países como los Estados Unidos, no son más que sus asientos institucionales, todo el entramado institucional de ese país, en su mayoría bajo control privado está al servicio de los capitanes de ese sistema de Corporaciones, hasta el Con-

greso, con sus dos cámaras, a través del lobby están a su servicio. Igual pasa con los principales países de Europa Occidental, y el conjunto de Organismos Multilaterales sean estos políticos, técnicos o financieros.

En definitiva, las Grandes Corporaciones Monopólicas Mundiales, a través de sus Bancos y Fondos de Inversión, y demás instituciones financieras internacionales, ejercen control directo sobre la producción del conocimiento científico y el desarrollo tecnológico, los Medios de Comunicación, Salud, Energía, Agricultura, etc. No es desdeñable en este marco de poder económico global, el papel que juegan los Grandes Carteles del Narcotráfico y del Lavado de Dinero en el sistema financiero de los Estados Unidos y sus países aliados.

Una primera afirmación necesaria, antes de entrar al análisis de la economía latinoamericana, es que estas Grandes Corporaciones son enemigas a muerte de los Estados Nacionales Soberanos e Independientes, y, por ende, enemigos de la

democracia. Para alcanzar estos objetivos, a lo interno de los países, las Corporaciones se apoyan, se ocultan y actúan a través de oligarquías y burguesías locales, ONG's, instituciones políticas, gremiales, militares y sociales intervenidas. Y ponen en marcha Estrategias de Guerras Económicas Estructurales de Poder Global que, entre otros, tienen como objetivos: 1) Desestabilizar, debilitar y generar desequilibrios, en la estructura y dinámica de los sistemas económicos nacionales; 2) Promover el endeudamiento externo; 3) Interrumpir los flujos de inversiones extranjeras directas; 4) Deteriorar la balanza de pagos y las reservas internacionales; 5) Afectar las cadenas de suministros de bienes de capital en los mercados internacionales; 6) Provocar desequilibrios en la distribución del ingreso y la riqueza; y 7) Debilitar los sistemas de control del estado.

Estas estrategias de guerras económicas estructurales del poder global, aplicadas histórica y sistemáticamente, sobre los países de América Latina han derivado en un conjunto de crisis, que someten a las economías de los países a fuertes desequilibrios y a los pueblos a graves penurias sociales. Hoy por hoy, nuestra región sigue teniendo el infausto privilegio, de ser la más desigual del mundo, con importantes niveles de pobreza. Adicionalmente, América Latina presenta hoy, casi en todos los países, situaciones macroeconómicas complejas, incluyendo el tema de la deuda; y en general la región tiene una crisis de definición del Modelo de Desarrollo y la crisis de la integración económica.

América Latina sigue siendo la región más desigual del mundo, a pesar de haberse evidenciado la reducción de la desigualdad del ingreso en los últimos años. Utilizando datos de Oxfan y CEPAL, en 2014, el 10% más rico de la población de América Latina concentraba el 71% de la riqueza de la región, de continuar esta tendencia, dentro de solo seis años el 1% más rico de la región tendría más riqueza que el 99% restante. Entre 2002 y 2015, las fortunas de los multimillonarios de América Latina crecieron en promedio un 21% anual, es decir, un aumento seis veces superior al del PIB de toda la región. La mayor parte de esta riqueza se mantiene al externo de los países, en paraísos fiscales, lo que significa que dicha riqueza no tributa al crecimiento económico interno y, por tanto, atenta contra el bienestar de los pobres y de la clase media. El grado extremo de esta desigualdad en la concentración del ingreso, también se ve confirmado por los análisis de los datos fiscales disponibles

relativos a la renta personal en diversos países de la región.

En paralelo, el debilitamiento de la actividad económica mundial, la reducción de los volúmenes de comercio internacional, la inflación elevada y la volatilidad de los mercados financieros y de productos básicos, son factores que contribuyen a socavar, cada vez más, las perspectivas económicas de América Latina. Y otros factores concomitantes como, las políticas monetarias restrictivas de los principales bancos centrales de las economías desarrolladas, la reducción de los flujos de capital que se dirigen a los mercados emergentes y la volatilidad de los tipos de cambio, comprometen el crecimiento futuro de la región, elevando los costos financieros y limitando el acceso de algunos países a los mercados financieros internacionales.

La adversidad de las condiciones externas descritas, someten a América Latina y el Caribe, a reducciones significativas de su crecimiento económico, según previsiones de la CEPAL, entre 2014 y 2023, el crecimiento de la región será del 0,8% en promedio, tasa inferior a la que se registró en la “década perdida” de 1980, cuando ocurrió la crisis de la deuda y la actividad económica se expandió un 2,0% anual en promedio.

En este marco, gestionar la deuda pública es cada vez más complicado, ya que el aumento de las tasas de interés y del riesgo soberano incrementan el costo de emitir deuda nueva y de refinanciar la que vence. Adicionalmente, los niveles de endeudamiento público estaban subiendo en América Latina y el Caribe, en principio por el aumento excepcionalmente grande causado por la pandemia, y luego por los esfuerzos financieros requeridos, para financiar la recuperación económica y el despegue de una nueva etapa de crecimiento en situaciones adversas. A la par, los ingresos públicos se han estancados y no son suficientes para sostener el gasto público, provocando déficits fiscales persistentes y elevados. Se añade a esto, las vulnerabilidades asociadas por la composición de la deuda pública, la cual, en su mayor parte está emitida en moneda extranjera y los tenedores son no residentes.

No olvidemos, que en los años ochenta, la mayoría de los países de América Latina sufrieron una profunda crisis económica y social, debido a la caída del ingreso per cápita regional originada por la crisis de la deuda, ese período se denominó “la década perdida”. En el actual escenario internacional incierto el crecimiento de la economía de la región

se ha ralentizado y se profundizará aún más esa tendencia a la baja en 2023, allanando el camino para una nueva década perdida. José Manuel Salazar-Xirinachs, secretario Ejecutivo de la CEPAL, dice: “Aquí no se trata de que si vamos a tener una segunda década perdida. Estamos terminando la segunda década perdida. La pregunta es si vamos a tener una tercera, qué va a pasar de aquí al 2030”.

Otro ámbito de máxima relevancia, es la crisis del Modelo de Desarrollo a seguir. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), organismo regional de las Naciones Unidas, plantea que esta región, se encuentra sumida en una crisis de desarrollo y no podrá transformar sus modelos para superarla y avanzar de manera integral y sólida mientras siga las mismas estrategias. Necesita políticas transformadoras y audaces que de verdad muevan las agujas del desarrollo, no cambios graduales y tímidos. También advierte la CEPAL, que en este contexto los países de la región deben adoptar políticas que les permitan dinamizar el crecimiento sostenible, atenuar las presiones inflacionarias, generar empleo de calidad, y mitigar los costos sociales junto con reducir la pobreza y desigualdad. Todo esto supone serios retos para los sistemas políticos y de gobernanza y para las capacidades técnicas, operativas y políticas de las instituciones públicas.

En un estudio de la CEPAL, se recalca la urgencia de actuar para recuperar la inversión y el crecimiento, reconoce el papel central del Estado en el diseño y ejecución de políticas para la transformación del modelo de desarrollo y subraya la importancia de avanzar en el fortalecimiento de las alianzas públicas y privadas. Igualmente, propone una serie de impulsores que pueden dinamizar la transformación productiva y estructural, así como la inversión y la creación de empleos, esos impulsores son los sectores de energía; electromovilidad; economía circular; bioeconomía; industria manufacturera de la salud; transformación digital; economía del cuidado; turismo sostenible; micro, pequeñas y medianas empresas; y economía social y solidaria.

Otro aspecto fundamental, en este macro-contexto, es la crisis de la integración regional latinoamericana y caribeña. Algunas de las claves explicativas de la decaída realidad que viven los procesos de integración regional en la actualidad, es la proliferación de mecanismos de integración regional, mu-

chos de ellos superpuestos en tiempo y espacio, e incluso contradictorios. De lejos es el continente con más experiencias de acuerdos de integración regional en su haber, sin embargo, la proliferación de iniciativas no ha ido de la mano con la profundización de las mismas, mostrando cierta fragmentación regional con alianzas débiles y poca proyección en el tiempo, sensibles a los cambios en las tendencias políticas de los gobiernos nacionales. En términos de las respectivas políticas exteriores, la proliferación de mecanismos dificulta el seguimiento por parte de las Cancillerías, que no pueden hacer frente a una agenda sobremanera recargada. Por todo esto, algunos autores plantean que, para América Latina, es válido utilizar el concepto de “unión fragmentaria”, para dar cuenta de un modo de integración regional, caracterizada por estar débilmente vertebrada y en la que intervienen poderosas fuerzas de unión y de separación.

En este marco, Venezuela aparece como un caso especial, estar de pie y avanzando, a pesar del incesante asedio y las múltiples acciones deliberadas para causar daño a su economía, a sus instituciones y al pueblo venezolano, son francamente un caso de estudio. El secuestro, expropiación y robo de activos de la República en el exterior; la imposibilidad de acceder al sistema financiero internacional, impidiendo, por tanto, que la República pueda manejar cuentas bancarias en el exterior, para pagar sus compras y sus deudas y acceder al crédito; el bloqueo para impedir el libre acceso de la República al comercio internacional, a fin de impedir la venta del petróleo y otros productos exportables; romper la cadena de suministro de materias primas, equipos, tecnología para afectar la producción interna de la economía nacional; configuran un gigantesco atentado al estado de derecho internacional, a la justicia y a los derechos humanos del pueblo venezolano.

Aunado a lo anterior, otras acciones, como impedir las inversiones extranjeras directas, manipular las calificaciones de riesgos, limitar la participación de la República en las instituciones financieras multilaterales, promover demandas y juicios contra la República en instancias jurídicas internacionales, limitar el acceso a la cooperación técnica y ayuda humanitaria internacional; generaron las condiciones objetivas, para someter a la economía venezolana, a una situación de resistencia, y ralentizando por ahora, los procesos de transición hacia una economía post rentista y la transición hacia el socialismo.

Pues bien, América Latina y el Caribe aún no se deslustra del todo, de su pasado colonial, siguen siendo dolorosos los procesos que vive para alcanzar su verdadera independencia y su desarrollo económico y social pleno, y hacer honor a dos aspiraciones que requiere el mundo de hoy, la “tierra prometida” y el “nuevo mundo”.

Pero a nivel mundial, se sienten vientos de cambios, que abren nuevas esperanzas para el futuro de América Latina. La emergencia de un mundo multipolar de la mano de China y Rusia; la nueva ola de gobiernos progresistas en la región; la crisis estructural de los Estados Unidos, con su respectivo correlato en la pérdida de relevancia del dólar, el replanteamiento del papel de Europa y la pérdida de efectividad de las sanciones a nivel mundial; el surgimiento de los BRICS, y los profundos cambios tecnológicos en marcha son una fuente de oportunidad para el despegue de América Latina. andar.

“Estas estrategias de guerras económicas estructurales del poder global, aplicadas histórica y sistemáticamente, sobre los países de América Latina han derivado en un conjunto de crisis, que someten a las economías de los países a fuertes desequilibrios y a los pueblos a graves penurias sociales.”



Imagen de zaie en Freepik.

Daniel E. Páez Investigador y Docente en la Universidad Nacional de los Hidrocarburos.



Imagen de kotko en Freepik.

Introducción

En una primera entrega, realizada en febrero pasado, se abordó la visión prospectiva de la energía global (ALYK N.º 7, enero-febrero 2023). Para esta oportunidad, el esfuerzo se centrará en visualizar prospectivamente la situación energética de América Latina y el Caribe, una región que comprende desde el río Bravo, en la frontera de México con Estados Unidos, hasta el archipiélago de Tierra del Fuego, frontera entre los océanos Pacífico y Atlántico (figura 1).



Figura 1. América Latina comprende un territorio extenso que va desde el río Bravo, en la frontera de México con Estados Unidos, hasta el archipiélago de Tierra del Fuego (imagen tomada de Wikipedia, 2023).

El territorio latinoamericano y caribeño cubre una superficie de 20.038.800 kilómetros cuadrados, con una población de 700 millones de habitantes. Esta región es altamente bendecida en biodiversidad, minerales (México y Perú son el primer y el segundo productores de plata a nivel global; Perú produce cobre y zinc adicionalmente; Chile es considerado el segundo productor de cobre; Argentina, Chile y Bolivia conforman el triángulo de las reservas de litio más importantes del planeta; Venezuela es una mina de oro, diamante, hierro, aluminio, coltán, torio y tierras raras, entre otros minerales); además, la región posee el 26 % del agua dulce del planeta, con los ríos más caudalosos y extensos del orbe, el Amazonas y el Orinoco, entre otros. Por algún motivo de tierras raras, la jefa del Comando Sur de Estados Unidos, general Laura Richardson, ha deambulado frenéticamente entre muchos Estados latinoamericanos, con la incredulidad de una persona maravillada por la importancia geoestratégica y minera de dicha región. En otro artículo se abordará la exuberancia minera de América Latina, que muy bien describe Eduardo

Galeano en su libro *Las venas abiertas de América Latina*.^{1,2}

La visión energética global

Abordada en un encuentro sostenido en el Instituto Atlantic Council, un laboratorio de ideas [*think tank*] para establecer políticas externas en energías y minerales; se le preguntó a la jefa del Comando Sur: ¿Cuál es su gran interés en la región latina? La general Richardson atinó a indicar que es «la concentración de “las reservas de petróleo más grandes”, incluidas las de crudo ligero y dulce descubierto frente a Guyana hace más de un año». «Tienen los recursos de Venezuela también, con petróleo, cobre, oro», continuó la general, destacando además la importancia del Amazonas, “los pulmones del mundo” y el 60 % de las reservas de litio. Esta general sabe que la región aún es una potencia energética y minera, en especial Venezuela; pues las reservas de Guyana se encuentran en un territorio venezolano en proceso de reclamación, denominado Esequibo. Un conflicto armado es probable si hay un fallo a favor de la nación bolivariana.

Si se visualiza el consumo energético global, pero a escala regional, entre los períodos 2011 y 2021, como se muestran en la tabla 1 y la figura 2, se pueden analizar algunos detalles.

Tabla 1. Consumo energético regional en los años 2011 y 2021. Consumo indicado en exajulios. **Figura 2.** Representación gráfica del consumo regional de energía en los años 2011 y 2021, en exajulios. Ambas, tabla y figura, se obtuvieron de las Estadísticas Anuales de BP 2022.³

	2011	2021
N AMÉRICA	114,33	113,7
LATIN AM. Y CARIBE	27,72	28,46
EUROPA	87,51	82,38
C E. INDEPENDIENTES	36,95	40,32
MEDIO ORIENTE	30,563	37,84
ÁFRICA	16,21	19,99
ASIA-PACÍFICO	207,66	272,45



Un rápido análisis del consumo global por regiones, muestra que la región de Asia-Pacífico, con más del 68 % de la población mundial, crece en su consumo desmesuradamente, representando un mercado en plena expansión, con China, India e Indonesia como locomotoras de consumo energético. África tam-

bién incrementó su consumo y continuará siendo un mercado energético en desarrollo; Medio Oriente mantiene un crecimiento sostenido en su consumo energético, al igual que la Comunidad de Estados Independientes (Rusia, Bielorrusia, Kazajistán, etc.). Europa se aferra a una “transición energética”, muy a pesar de que sus países hacen cola en el Mediterráneo para adquirir el petróleo y el gas rusos de contrabando, pues no pueden comprar directamente por el conflicto en Ucrania, donde su mandamás les impide realizar adquisiciones vía gasoductos y los obliga a comprarle su energía con más del 40 % de sobreprecio que el país eslavo. ¡Se han visto cosas! Este mismo grupo atlantista mantiene vivo el conflicto en Ucrania, y enfila una guerra de poder estratégico contra China y Rusia, a la vez. Norteamérica hace un esfuerzo por parecer “revolucionaria”, energéticamente hablando, pero es el mayor productor de petróleo y gas del planeta, con una guerra de desgaste contra la OPEP-Plus, Rusia y China. Un nuevo orden trata de nacer, y el viejo se resiste e inclusive se atreve a atizar guerras en muchos frentes.

Para el caso de América Latina, su consumo energético continúa en ascenso, pero por ser una región con divergentes características, se hace necesario revisar la situación regional pasada a fin de prospectar hacia el futuro próximo.

Consumo energético de América Latina y el Caribe

El consumo energético de América Latina y el Caribe para el año 2021 se refleja en la figura 3, de acuerdo con la revisión energética global de BP.

¹ La Voz de América (2022). “Jefa del Comando Sur señala a Rusia y a China como agentes desestabilizadores en América Latina”. VOA. <https://www.vozdeamerica.com/aljefa-comando-sur-china-rusia-6747854.html>; septiembre 12, 2022.

² EconoSus (2023). “Las críticas que recibe la Jefa del Comando Sur tras enumerar los intereses de Estados Unidos en América Latina”. Economía Sustentable, <https://economiasustentable.com/noticias/las-criticas-que-recibio-la-jefa-del-comando-sur-tras-enumerar-los-intereses-de-estados-unidos-en-america-latina>; 23 de enero, 2023.

³ BP (2022). Statistical Review of World Energy 2022. Edición N.º 71. www.bp.com

Las estadísticas (figura 3) reflejan que el consumo de petróleo (40 %) es bastante alto en la región, en comparación con otras fuentes energéticas. Le sigue la hidrogenación de electricidad (22 %), el gas natural (20 %), los renovables (12 %), el carbón (5 %) y la nuclear (1 %). Es un imperativo visualizar fríamente el reflejo de la energía renovable, pues ese renglón energético es mayoritariamente biomasa o leña, y crea un proceso de desertificación que puede complicar el panorama futuro de la región con el menor porcentaje de emisiones globales (9 %) de gases antropogénicos.⁴

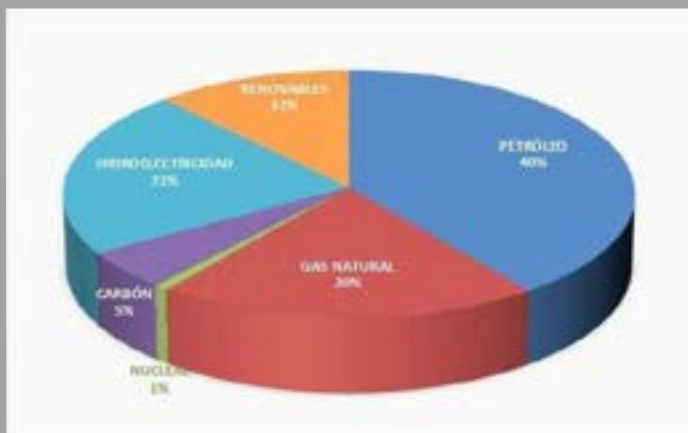


Figura 3. Representación gráfica del consumo energético de América Latina y el Caribe para el año 2021, según datos aportados de BP.

A fin de disponer de una mejor visión del consumo regional latino y caribeño, se tiene que la tabla 2, aun cuando es representativa del año 2015, da una visual más general del consumo subregional por cada fuente energética, en porcentajes.

Tabla 2.
Consumo regional de fuentes energéticas en América Latina y el Caribe.

	BIOENERGÍA	HIDROG	CARBÓN	PETRÓLEO	GAS NAT.	NUCLEAR	RENOVABLES
BRASIL	29	11	6	41	11	1	1
MÉXICO	5	1	6	52	32	2	2
AMÉRICA CENTRAL	38	6	3	41	1	0	11
REGIÓN ANDINA	6	10	3	54	27	0	0
CONO SUR	13	8	6	37	35	1	0

En la tabla 2 destaca México (América Latina del norte) que tiene un significativo consumo de hidrocarburos (petróleo, 52 %; y gas natural, 32 %). Es decir, de los 191,3 millones de toneladas equivalentes de petróleo (191,3 MMTEP) consumido en 2015,

el 84 % correspondió a hidrocarburos. El país latino del norte de América importa combustibles derivados del petróleo y gas natural de su vecino nortero, Estados Unidos de América (EE.UU.). El Gobierno de López Obrador busca resolver esta crítica situación de dependencia energética del norte, a objeto de apaciguar su actual seguridad energética, que puede provocar una crisis de gobierno sin precedentes.⁷

Centroamérica y el Caribe (Tabla 2), también consumen importantes cuantías de energía (33,9 MMTEP), siendo el petróleo (47 %) el más consumido, pero queda dependiente de una fuente energética que no poseen regionalmente. La mayoría de los países compran su petróleo en el mercado internacional, que los hace dependientes de empresas internacionales y por ende de una agenda geopolítica complicada para la seguridad energética de la región. El consumo de gas en Centroamérica y el Caribe es restringido por no disponer de fuentes propias, y lo reemplazan por biomasa - leña (38 %). La posibilidad de un gasoducto desde Venezuela hacia Centroamérica puede proveerles de una solución viable a la actual crisis energética de toda esa región. Los países isleños del Caribe claman por la reactivación de **Petrocaribe** para resolver con gas licuado del petróleo (GLP), que la Venezuela de Hugo Chávez les ofrecía, y así dejar atrás la gestión de la leña. La seguridad energética del todo el Caribe dependerá de los buenos oficios de la geopolítica energética que se trace Venezuela en los próximos años, en especial con Aruba y Curazao, cuyas refinerías solo pueden reactivarse usando petróleo y gas venezolano.

La región andina de Suramérica (Ecuador, Bolivia, Colombia, Perú y Venezuela), también tiene un consumo magnífico de los hidrocarburos (petróleo, 54 % y gas natural, 27 %); o sea el 81 % de su consumo energético de 145,6 MMTEP que

⁴ Parra, G. F. (2022). "IPCC Report underscores urgency of Energy Transition in Latin America". Diálogo Chino; <https://dialogochino.net/en/climate-energy/64402-ipcc-report-underscores-urgency-of-energy-transition-in-latin-america/>; marzo 22, 2022.

⁵ IRENE (2016). Renewable energy market analysis: Latin America. International Renewable Energy Agency. Emiratos Árabes Unidos.

⁶ ARPEL (2017). "Tendencias del sector gas natural en América Latina y el Caribe". Publicación ARPEL EJ-02-2016. Abril 2016.

⁷ Koop, F. (2022). "El rol del gas natural en la transición energética de América Latina". <https://dialogochino.net/es/clima-y-energia-es/50409-rol-gas-natural-transicion-energetica-america-latina/>. 18 de enero 2022.

consumió en 2015. Aun cuando cuatro países exportan petróleo, no existe una relación multilateral entre estos Estados para resolver la crisis de combustibles que los aqueja. Para el caso del gas natural la situación es crítica en Colombia y Ecuador e implica buscar suministros desde el norte, por lo que requieren construir plantas regasificadoras en las costas del Pacífico, siendo dependientes del gas de Estados Unidos. Para el caso de Bolivia y Perú, ambos exportan gas natural; Bolivia hacia Argentina y Brasil, mientras que Perú lo exporta para obtener divisas; lamentablemente, no existe interconexión gasífera intrarregional andina. La interconexión eléctrica puede ser un gran punto de relación multilateral en esta región, pero no se tienen acuerdos energéticos multilaterales entre los Estados para conectar adecuadamente cables y gasductos; la caída de Unasur impactó a dicha región.

Brasil, con una población de 215 millones de habitantes, produce y consume el 52 % de su matriz energética con fuentes hidrocarburíferas (petróleo, 41 %; gas natural, 11 %). Además, posee una extraordinaria red hidroeléctrica (11 %) y es líder mundial en el uso de biomasa y biocombustibles (29 %). De su significativo consumo energético, correspondiente a 293,7 MMTEP, posee un déficit de petróleo y gas natural para satisfacer su demanda interna. Brasil ha invertido enormes cuantías financieras en cuatro plantas regasificadoras para sostener su demanda gasífera, importando gas natural del mundo, y sigue explorando las profundidades del Atlántico.

Los países del Cono Sur (Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay) consumieron un promedio anual de energía de 128,8 MMTEP en 2015. Hidrocarburos representó el 72 % de ese consumo (petróleo, 37 %; gas natural, 35 %); siendo la región con el mayor consumo de carbón en Suramérica. Su deficiencia en gas natural es alta, lo que ha conllevado a invertir en plantas regasificadoras para paliar con gas natural licuado (GNL) que importan. Poseen una buena red de interconexión gasífera que incluye al Estado Plurinacional de Bolivia, pero no es suficiente para la demanda. Llama la atención el consumo de biomasa (leña) en el Cono Sur.

La tabla 3 muestra algunos detalles respecto a la gestión del gas natural en América Latina, para el año 2015-2016.

PAÍS	REL. R/P	PRODUCCIÓN	CONSUMO	BRECHA PC
	(Años)	(MMm ³ D)	(MMm ³ D)	
Argentina	9,3	97,1	129,2	-32,1
Brasil	23,1	54,9	108,6	-53,7
Chile	108	2,5	13,1	-10,6
Uruguay	ND	0	0,2	-0,2
Bolivia	13,9	61	11	50
Colombia	13,7	32,4	30	2,5
Ecuador	10	1,7	1,7	0
Perú	33	35,4	19,7	15,7
Venezuela	200	78,3	81,6	-3,3
T&T	8,2	115,2	60,2	55
México	6	159,2	235,1	-75,9

Tabla 3. Situación gasífera de los países latinos con mayor consumo de gas natural. ⁸

En la actualidad, el mayor consumidor de gas natural de Suramérica es Argentina, que muy a pesar de disponer de reservas significativas de gas no convencional, aún no es autosuficiente. La mayoría de los países del sur de América tienen serios inconvenientes para cubrir sus demandas internas de gas natural, lo cual los hace sumamente vulnerables en materia de seguridad energética. Venezuela posee las mayores reservas de gas natural del continente; no obstante, no se visualiza una política gasífera independiente del plan petrolero; su gestión en quema y venteo es cuestionable y su consumo sigue siendo superior a la producción diaria. ⁹

Un estudio reciente sobre la vulnerabilidad de Colombia en gas natural puso en aviso a su Gobierno respecto a la seguridad energética, pues en tres años pudiese estar en una situación de vulnerabilidad crítica. El país paisa se ha visto obligado a importar gas natural desde 2016 y actualmente trata de financiar nuevas plantas regasificadoras en el Pacífico, que puede que no les sean de mucha utilidad, si se inicia la merma de producción en Estados Unidos. Colombia tiene un crecimiento anual de consumo de gas natural del 3 %. Otro aspecto a considerar con respecto a Colombia es que, desde el 2009, no se han encontrado hallazgos significativos de petróleo o gas en su subsuelo. ¹⁰

⁸ ARPEL (2016). "Tendencias del sector gas natural en América Latina y el Caribe". Publicación ARPEL EJ-02-2016. Abril 2016.

⁹ Aboud (2023). "Sobre los recursos de gas de Venezuela". Petroleum; <https://petroleumag.com/sobre-los-recursos-de-gas-de-venezuela/>; mayo 16, 2023.

¹⁰ País Minero (2020). ¿Podrá Colombia superar la crisis del gas natural?; <https://www.paisminero.co/petroleo/hidrocarburos/22029-podra-colombia-superar-la-crisis>

La situación petrolera actual de América Latina y el Caribe

La figura 4 muestra un perfil histórico (2010 a 2022) de la producción petrolera de América Latina, según un reciente artículo.¹¹

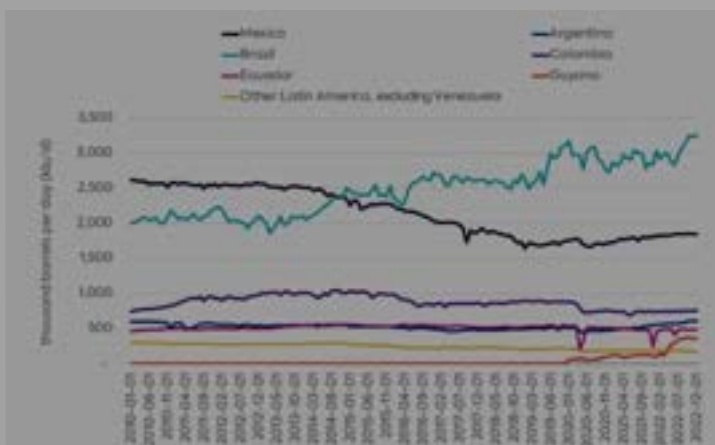


Figura 4. Producción petrolera de América Latina (2010 a 2022).

La caída de la producción de México y Venezuela ha sido una gran debacle para la región, pues se han perdido 2,6 millones de barriles por día. México ha venido sufriendo una desinversión desde hace muchos años; con la llegada de López Obrador, la producción mexicana se ha estabilizado e inicia su recuperación (curva negra). Venezuela ha sido salvajemente castigada por oponerse a las políticas de Estados Unidos; con un bloqueo económico y financiero, impuesto ilegalmente por el país norteamericano y la Unión Europea; una prohibición de vender su petróleo en el mercado internacional y el secuestro de muchas de sus reservas financieras por Estados Unidos, Reino Unido, Portugal y otros Estados europeos; la situación se tornó sumamente crítica, pues no se pudo conseguir buques tanqueros que pudiesen sacar el petróleo al mercado internacional. Esto derivó en una paralización total de su industria petrolera, incluyendo refinerías. Las pérdidas son cuantiosas y se deben cargar a la gestión norteamericana por la aplicación de sanciones ilegales dentro del marco del comercio internacional. Tomará algunos años para que se establezca la producción venezolana a los niveles de 2015, pero continúa se lento renacer en producción de petróleo y gas.

Brasil (curva magenta) ha venido superando escollos, pues sus reservas del presal se ubican en aguas profundas y debió superar dificultades tec-

nológicas. La apertura petrolera de Bolsonaro facilitó la obtención de recursos financieros para lograr objetivos de crecimiento, y los planes son de alcanzar los 4,4 millones de barriles por día para 2030. La llegada de Lula da Silva permitirá mantener a Petrobras como empresa estatal, pues ya el Gobierno anterior la estaba subastando.

Guyana (curva naranja) se menciona como la nueva provincia petrolera del área, y la razón de los viajes intempestivos de la jefa del Comando Sur; sin embargo, están explotando petróleo en una región en reclamación, que es territorio venezolano. Argentina (azul intenso) ha encontrado en Vaca Muerta su tesoro de esquistos con petróleo y gas, pero su explotación requiere una cuantiosa inversión; se avecinan tiempos turbulentos para la economía mundial y esa crisis financiera en ciernes hará mucho más complejo el camino de la independencia energética del país austral, que también incluye dependencia tecnológica severa en perforación. Colombia y Ecuador mantienen un declive productivo que se acentuará con el pasar de los años, pues ya alcanzaron su cenit petrolero y las inversiones no se tienen.

La prospección energética

La puesta en escena del Acuerdo de París (COP21) y su ratificación en Glasgow (COP26) predice algunos escenarios energéticos hacia el año 2050, cuando se consiga sostener la temperatura del planeta cerca de 2 °C. La figura 5, muestra un escenario energético, donde se observa declive en el consumo de combustibles fósiles e incremento del uso de recursos energéticos alternativos.¹²

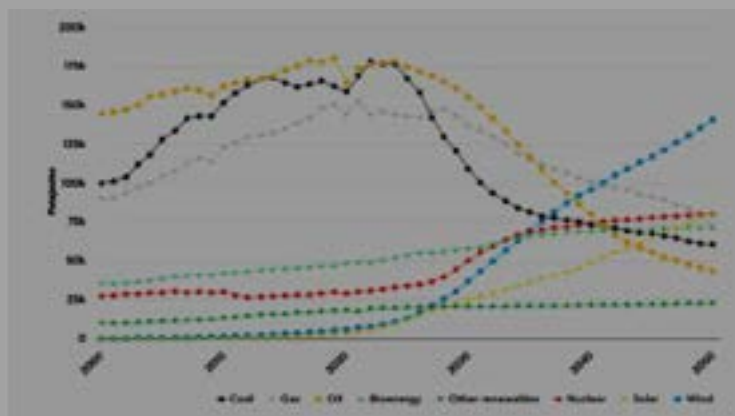


Figura 5. Visualización de un escenario de casi-cero emisión, para alcanzar la meta de menos 2 °C acordado en París 2015.

¹¹ Cárdenas, M., y Rivera, R. D. (2023). "Latin America Enduring New Oil Landscape", Center for Global Energy Policy; <https://www.energypolicy.columbia.edu/latin-americas-enduring-new-oil-landscape/>; February 21, 2023. .

¹² BlumbergNEF (2023). New Energy Outlook 2022. Bloomberg NEF; <https://about.bnef.com/new-energy-outlook/>; 2022. .

La gráfica refleja caída global en el consumo de combustibles fósiles luego del año 2030, pero con sostenibilidad de consumo y complementariedad con otras fuentes en evolución tecnológica sostenida, como solar fotovoltaica y eólica. Las regiones tendrán diferentes alcances en metas que dependen primeramente del tipo de recurso energético más disponible en dicha región y su capacidad financiera para el desarrollo tecnológico requerido, con sostenibilidad.

- 1) Se pueden augurar, prospectivamente, algunos detalles para América Latina y el Caribe en relación con su estrategia hacia el 2050.
- 2) El consumo de hidrocarburos continuará aumentando, pero a ritmo pausado.
- 3) Se avecina una crisis de gas natural en la región y solo Venezuela tiene la llave.
- 4) La región requiere trabajar mancomunadamente para evitar continuar su desertificación.
- 5) De igual modo, se requiere de una estrategia única para cumplir con París 2015.
- 6) No existe un plan tecnológico regional en abatimiento de gases de efecto invernadero.
- 7) La crisis energética que se avecina requiere de un plan único, donde Argentina, México y Venezuela asuman la gestión de la unidad latinoamericana y caribeña.

“Para el caso de América Latina, su consumo energético continúa en ascenso, pero por ser una región con divergentes características, se hace necesario revisar la situación regional pasada a fin de prospectar hacia el futuro próximo”

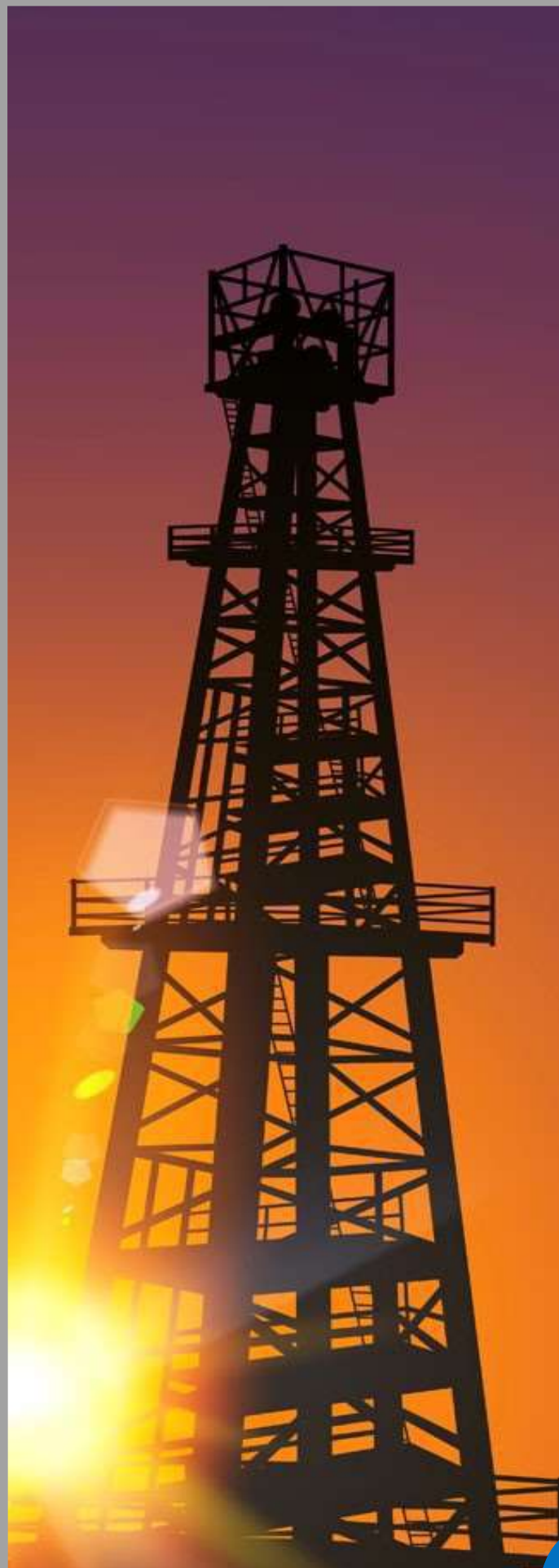


Imagen de kotkoa en Freepik.

6

“Clama por ti, Argentina” A 40 años de democracia

Lucila Gallino Periodista y documentalista. **Ralph Niemeyer** Periodista.



Imagen de natanaelginting en Freepik.

Probablemente, Evita Perón, antes de su partida hace 71 años, ya no diría “No llores por mí, Argentina”, sino “Llora por ti, Argentina”. Cuando Evita se despidió desde el balcón de la Casa Rosada en Plaza de Mayo, ya sabía que, sin ella y sin Perón, los “descamisados” quedarían desamparados. No se equivocó. Desde el fin de aquel Gobierno peronista —el movimiento popular más importante en la historia de la Argentina del siglo XX—, solo hubo algunos breves ciclos de distribución y desarrollo.

Transcurridos 40 años de democracia, Argentina sigue teniendo un porvenir incierto y una de las tasas de inflación más altas de la región: 104,3 % interanual. El nivel de pobreza, según la Universidad Católica Argentina, es del 40 %. A pesar de un PBI en alza y de los planes de contención, el avance de la inflación no llega a compensar los ingresos, mientras que la indigencia también avanza y hay alerta roja en la infancia.

Aquel país próspero, que alguna vez ocupó un lugar destacado por su crecimiento en los secto-

res de la industria y el desarrollo científico, parece ahora una ficción. Una de las principales causas de esta caída libre del país tiene su correlato con el historial de deudas adquiridas ilegal y fraudulentamente en connivencia con los Gobiernos de Estados Unidos.

Los tres períodos de mayor adquisición de deuda fueron: en la década del 70, durante la dictadura militar; en los 90, con el Gobierno del expresidente Carlos Saúl Menem (1989-1999), y en el Gobierno del expresidente Mauricio Macri (2015-2019). Y estos ciclos ocurren no misteriosamente cada diez años.

En 1976, el plan económico del Martínez de Hoz (época del Plan Cóndor) ya se había diseñado poco después del fallecimiento de Perón. Su aplicación desató una concentración y crecimiento de las clases dominantes y una enorme reducción de la participación de los trabajadores en la renta nacional.

Recuerdo que en el año 2003 entrevisté al expre-

sidente Raúl Alfonsín (el abanderado de nuestra democracia) en un modesto departamento en la ciudad de Buenos Aires. (Por cierto, me llamó la atención que tenía sus calcetines remendados).

Cuando le pregunté por qué no negoció la deuda que habían asumido los militares, me contestó, con lágrimas en los ojos, que, de hacerlo, los militares hubieran estado en la puerta de su casa en la mañana siguiente.

Carlos Saúl Menem, durante sus diez años de gobierno, privatizó y entregó “hasta las joyas de la abuela”. La relación servil con los Bush llevó a una deuda que terminó en un default económico atroz que explotó en el 2001.

Este 25 de mayo se cumplen 20 años del gobierno de Néstor Kirchner, quien logró sacar el país adelante en uno de sus peores momentos históricos, en 2001. Durante 12 años, bajo los gobiernos kirchneristas, el país creció de manera sostenida y se logró pagar parte de la deuda contraída con el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Asimismo, incorporó a reconocidos organismos de derechos humanos, impulsó el enjuiciamiento a los responsables por los crímenes de lesa humanidad. Igualmente, se redujeron a la mitad los niveles de pobreza, indigencia y desempleo; se intentó renovar la Corte Suprema, se impulsó la Ley de Medios, se profundizó la política regional, se generó mayor distribución en el salario y mejoraron las condiciones de vida y el crecimiento industrial. Esto le valió a Cristina Fernández de Kirchner (CFK) una persecución sin tregua durante los años de gobierno del expresidente Mauricio Macri, quien de paso adquirió la mayor deuda otorgada en la historia del FMI.

Recientemente, la vicepresidenta Fernández de Kirchner, en su cuenta de Twitter, describió como “escandaloso” el acuerdo que adquirió el Gobierno de Macri con el FMI en 2018.

Un reciente informe de la Auditoría General de la Nación analiza con detalle cómo se contrajo este acuerdo de endeudamiento con el FMI, y qué fue lo que no se hizo correctamente, qué pasos se saltaron y debían cumplirse, como, por ejemplo, preguntar al Banco Central si este era un acuerdo pagable, sin llevar a riesgo la economía por los próximos 100 años. El préstamo de casi 57 000 millones de dólares representó 127 veces la capacidad de endeuda-

miento del país. Además, se pagaron gastos y comisiones altísimas. El acuerdo no tuvo ningún tipo de transparencia. El acuerdo fue suscrito por el ministro de Hacienda, quien no tenía facultades para firmar esta deuda pública. Hasta el día de la fecha, no se ha podido encontrar el documento definitivo del acuerdo.

La enorme cantidad de violaciones refleja la ilegalidad del acuerdo, puesto que no pasó por el Congreso. Esta deuda deberían pagarla Macri y sus amigos, que se beneficiaron de este hecho de clara corrupción, y no el pueblo argentino.

Mientras se hacía esta estafa al país, se implementó un feroz plan de desindustrialización: 30 000 pymes e industrias cerraron durante el gobierno de Macri; también hubo persecución a periodistas, movimientos sociales y líderes políticos; en particular a CFK, quien recibió, entre 2004 y 2022, más de 2200 denuncias de supuesta corrupción generadas por el Poder Judicial argentino, que nunca pudo probar esas denuncias. Cabe mencionar la falta de moral de los jueces, cuestionados por sus conductas reprochables, por sus vínculos directos con Mauricio Macri, actualmente imputado por numerosos delitos, entre ellos por tráfico de armas a Bolivia durante el golpe de Estado en 2019.

A menos de un año del intento de magnicidio contra la vicepresidenta (delito aun impune y sin avances en la investigación judicial) y su condena a ocho años y proscripción de por vida en la política en este país, estamos ante un escenario de extrema vulnerabilidad en la salud democrática de Argentina.

Como en otros países de la región, donde sostenidamente se implementan planes de desestabilización a través de los llamados “golpes suaves”, no sería arriesgado asumir que nos encontramos ante el fracaso de nuestras democracias. La democracia sigue siendo un mito.

En las próximas elecciones, previstas para noviembre de este año, no importa quién resulte electo presidente en Argentina, si no se realiza un cambio radical en las políticas económicas públicas de este país.



Elizabeth Leal

Articulista. Docente universitaria



Imagen de Telesur.

Después de ese equilibrio continental que busca la Europa donde menos parece que debía hallarse, en el seno de la guerra y de las agitaciones, hay otro equilibrio... el que importa a nosotros, el equilibrio del universo.

Simón Bolívar, Libertador
(2 de enero de 1814)

En sociedades complejas como la nuestra, con una historia de transformaciones profundas, los referentes en la construcción de esta patria independiente y soberana, más allá de ser símbolos de nuestra identidad, significan la memoria activa y el motor de nuestro accionar revolucionario. Simón Bolívar y Hugo Chávez, ideólogos de la concepción geopolítica de la República Bolivariana de Venezuela, nos recuerdan el compromiso de continuar desde la sensibilidad y la razón, consecuentes con la postura crítica que siempre acompañó su andar.

Simón Bolívar es el primer pensador de las inte-

graciones regionales: la ruta andina hasta Perú y el Alto Perú, forjada en el proceso independentista, creó el llamado “contexto continental sudamericano”. A esto se une la urgencia de la unión para robustecer la libertad alcanzada por la entrega de sus hombres, luego de años de victorias y derrotas, de campañas y batallas.

Y Hugo Chávez, que, resignificando el pensamiento del Libertador, concibe la geopolítica de la integración a partir de la conciencia histórica adquirida sobre la realidad política, fundamento de la dimensión estratégica que lo llevó a inaugurar la ruta del Atlántico Sur con la alianza de Venezuela, Argentina y Brasil, introduciendo un equilibrio nuevo. La ALBA-TCP (2004), que constituyó la gran derrota del ALCA, es la integración a partir de un desarrollo autónomo, basado en la complementariedad, la solidaridad, la cooperación y el respeto a las diferencias. Es impulsar el bien común: intercambio cultural, educativo, tecnológico, científico, económico. De allí, y sin olvidar la significación de Petrocaribe, avanzó con la conformación de Unasur en 2008,

proyecto estratégico para toda la región que supo activar debates y declaraciones, cartas abiertas y notas de prensa que, en aquel momento, puso el acento para denunciar la amenaza de la instalación de bases estadounidenses en Colombia.

La CELAC, constituida en 2010, otro de los mecanismos que refuerzan el sueño bolivariano de unidad, continúa construyendo el camino de la diplomacia de los pueblos. Por eso, su mayor énfasis lo ha puesto en generar un espacio de diálogo entre todos los países latinoamericanos y caribeños, donde la concertación sea el método para generar respuestas en bloque y establecer posiciones sin injerencia externa.

Al presente, el conflicto de Ucrania y el Occidente Colectivo en su afán por devorar las riquezas naturales de Rusia, han incidido en el devenir mundial. Surgen reclamos en el mundo entero. En el caso de Latinoamérica y el Caribe, que luchan por su estabilidad política, asistimos a movimientos de masas que exigen su dignificación. Así, el pueblo chileno resiente y resiste la traición y el engaño de un gobierno que se descubre en agresiones a ese mismo pueblo que entusiasmado lo eligió; Haití asolado, pagando no importa qué; siempre habrá una excusa para castigar a quienes —siendo negros esclavizados— osaron constituirse en una república democrática y ser libres e independientes de toda dominación. Perú entre la indignación y sufrimiento por los nuevos amos que mantienen la corrupción y esclavitud, pero en pie de lucha por su derecho a existir humanamente. Al sur, Argentina intenta lidiar con los desechos dejados por la corruptela de un gobierno alejado de los requerimientos mínimos de una ciudadanía que, desde hace mucho, esconde sus padeceres tras el muro de Villa Miseria. Paraguay, sumida en la obediencia ancestral, se mantiene bajo la férula del partido Colorado, vale decir exclusión, discriminación, hambre y con extremos sociales que apenan. El Ecuador, equivocado, pagando el precio de su confusión.

Pero no todo sigue en el camino del despropósito. Los valientes pueblos se dejan sentir y luchan —citando a nuestro Comandante Chávez— *por su derecho a un nosotros que no se avergüence por el hambre, la enfermedad, el analfabetismo, la necesidad extrema*. Y siguiendo esos propósitos, Bolivia, después de haber sido duramente golpeado por un año de convulsión y violencia sistemática y bajo amenaza del hegemon neoliberal, continúa

avanzando en la batalla por su dignidad: muestra un crecimiento económico sostenido, la inflación controlada y el cambio monetario respecto a las divisas extranjeras, invariable. Honduras, bajo la tutela de una patriota, marcha con pie firme. Y Nicaragua, calladamente, va sumando progresos en su tarea de proporcionar la mayor satisfacción de las necesidades del pueblo.

México trabaja por su regeneración. Una serie de acertadas medidas han traído paz y bienestar y el pueblo mexicano siente que sus luchas por justas reivindicaciones están teniendo fruto; al mismo tiempo, su gobierno enfrenta ataques sobrevenidos desde el pútrido sistema imperial colonialista que se resiste a perder sus dominios. Junto a esto, surge el pueblo brasileño: nuevamente Lula, que, en tanto líder de la igualdad y la inclusión, rescata los principios de solidaridad que animaron la integración bolivariana. El grupo BRICS escucha y hay una nueva luz para la Argentina.

Venezuela continúa siendo atacada por todos los frentes: desde el exterior, el imperio de la globalización neoliberal saqueando nuestros haberes y, a lo interno, la oposición apátrida conspirando, armando trampas y buscando salir del gobierno de Nicolás Maduro. Y este, como desde que asumió la presidencia de la República, sigue trabajando por encontrar las mejores condiciones de vida para todos los venezolanos.

Entre las buenas noticias sobre nuestro país, destacan la decisión adoptada por la Sala de Cuestiones Preliminares de la Corte Penal Internacional el 4 de mayo de 2023, de reconocer que el informe de la Sección de Reparación y Participación de las Víctimas de la Corte Penal Internacional solo recoge las opiniones de “víctimas potenciales”, con lo que se señala explícitamente que, hasta el momento, “no existe ninguna víctima reconocida como tal por la Corte Penal Internacional”. Recordemos que la economía venezolana sigue bloqueada, que somos nosotros —el pueblo venezolano— los que estamos sufriendo por las medidas coercitivas aplicadas por los Estados Unidos desde 2014. Por otro lado, avanzamos en la denodada lucha contra la corrupción; pues tal como repetía nuestro Comandante: “¿Cómo no va a ser importante hablar de moral hoy cuando la corrupción ha azotado y ha roto todos los resortes de la era y de la vida republicana!”, porque “¿qué revolución deja impune los delitos?”.



“El mundo de cada uno es lo que ven sus ojos. Y los ojos ven lo que quieren, los ojos hacen la diversidad del mundo y fabrican maravillas, aunque sean de piedra, y las altas proas, aunque sean de ilusión”.

JOSÉ SARAMAGO



La poesía como contrapoder ante los intereses geopolíticos: una narrativa liberadora en tiempos inciertos

Dannybal Reyes Editor, Poeta y Escritor



Imagen de vecstock en Freepik.

La conexión entre la poesía, las industrias culturales y la geopolítica es un tema fascinante y complejo. Explorar cómo la poesía y su discurso honesto contrastan con el discurso geopolítico, donde los intereses a menudo tienen prioridad sobre la verdad, la belleza y la justicia, resulta un ejercicio intelectual esclarecedor, pues constituye un contraste entre lo esencial y el ejercicio del poder. Octavio Paz, uno de los poetas y ensayistas más influyentes de América Latina, reflexionó sobre la relación entre la poesía y la política en su obra *El arco y la lira* (1956). Sostenía que la poesía es una forma de conocimiento más profunda y auténtica que puede desafiar el discurso político y la manipulación de la verdad.

Reflexionar sobre cómo la poesía puede contraponer este desafío al discurso geopolítico y contribuir a una comprensión más profunda y honesta de los fenómenos socioculturales y así desempeñar un papel crucial en la resistencia y en la construcción de una visión más auténtica y reflexiva de la realidad contra las narrativas geopolíticas es un reto para todo aquel que pretenda

ejercer las labores políticas con ética y humanidad. Frente a un discurso geopolítico en el que los intereses y la manipulación de la verdad a menudo prevalecen, la poesía surge como una voz disidente y honesta. Capaz de cuestionar y trascender las limitaciones impuestas por la política y la geografía.

Néstor García Canclini, en *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, (1989), argumenta que las industrias culturales pueden convertirse en instrumentos de poder geopolítico, perpetuando estructuras de dominación o resistiéndose a ellas. Aquí es donde la poesía puede jugar un papel clave al retar las narrativas impuestas por estas industrias y ofrecer alternativas creativas y subversivas. Poetas como Gioconda Belli nos muestran cómo la poesía se convierte en un medio para buscar la verdad y la autenticidad. A través de su obra *El taller de las mariposas* (1980), Belli enfatiza la importancia de la honestidad como una forma de resistencia contra las narrativas hegemónicas. Por su parte, Nelly Richard, en su análisis de las prácti-

cas culturales y los procesos de subjetivación, nos invita a reflexionar sobre cómo la poesía puede enfrentarse a los discursos dominantes y cuestionar las estructuras del poder.

Al romper con las convenciones y explorar nuevas formas de expresión, la poesía se convierte en un espacio donde las verdades subyacentes y marginadas pueden emerger. Al hacerlo, la poesía se vuelve una herramienta de resistencia y de lucha, desafiando los discursos geopolíticos establecidos y cuestionando la versión oficial de la realidad.

Silviano Santiago, desde su perspectiva brasileña, examina las tensiones entre la literatura y el poder político en América Latina. En su obra *El entre-lugar del discurso latinoamericano* (1990), Santiago nos muestra cómo la poesía y la literatura pueden resistir la homogeneización impuesta por los hegemones. Néstor García Canclini destaca cómo la cultura se convierte en una herramienta estratégica para el poder geopolítico. Sin embargo, también señala que las industrias culturales pueden ser espacios de resistencia y subversión. En este sentido, la poesía puede actuar como una voz contracultural, escapando de los patrones comerciales y las narrativas de la dominación.

La poesía, como forma de expresión subjetiva y personal, rompe con las homogeneizaciones impuestas y permite la emergencia de múltiples voces y perspectivas. Al hacerlo, la poesía se convierte en una trinchera cultural y política, generando espacios de disidencia y crítica. La poesía y la literatura, al explorar las múltiples identidades y realidades de América Latina, antagonizan con los discursos geopolíticos que buscan simplificar y uniformar la diversidad cultural y política de la región. Al hacerlo, las convierte en propuestas donde la complejidad y la pluralidad son valoradas y celebradas.

La intersección entre la poesía, las industrias culturales y la geopolítica en América Latina revela un espacio de resistencia cultural y política, generando un hábitat donde la diversidad, la autenticidad y la búsqueda de la verdad son esenciales. En un contexto geopolítico donde los intereses económicos y políticos prevalecen sobre la verdad, se erige un faro de esperanza para la transformación social y la construcción de una realidad más justa y equitativa y se alza como una voz disidente que cuestiona el orden impuesto a costa de la sumisión.

Para comprender el entramado económico de las

industrias culturales y su relación con la geopolítica, se puede recurrir a los aportes de economistas como Joseph Stiglitz y Naomi Klein. Stiglitz, en su libro *El malestar en la globalización* (2002), analiza cómo el poder hegemónico utiliza las industrias culturales como reproductoras de un modelo que se amolda a sus intereses geopolíticos. Klein, por su parte, en *La doctrina del shock* (2007), explora cómo se aprovechan las crisis y desastres para imponer políticas económicas y culturales que mantienen a las naciones dominadas. En este contexto, resulta relevante citar a poetas europeos como Rainer Maria Rilke y T. S. Eliot. Rilke, en su poesía (*Cartas a un joven poeta*, 1929), explora la esencia humana y las contradicciones de la existencia, ofreciendo una mirada profunda y reflexiva sobre el mundo. Por su parte, Eliot, en *La tierra baldía* (1922), aborda la decadencia de la sociedad y la deshumanización del hombre en la era moderna. Estos autores europeos aportan una perspectiva universal a la relación entre la poesía y la geopolítica.

En *La teoría del amo y el esclavo* (2007), Georg Wilhelm Friedrich Hegel se plantea que la relación de dominación y sumisión entre los individuos puede aplicarse a las dinámicas geopolíticas, donde las potencias hegemónicas buscan imponer su voluntad sobre los demás países y culturas. La poesía, como acto de resistencia y autenticidad, desafía esta dinámica de dominación y busca la liberación del esclavo, no solo desde un punto de vista material, sino también espiritual, e incluso intelectual. Sin embargo, es importante reconocer que la poesía, aunque poderosa, no puede cambiar la realidad por sí sola. En un mundo inmerso en la incertidumbre y la posibilidad de una guerra mundial, la poesía puede ofrecer un alivio, una visión esperanzadora y una conexión humana en tiempos difíciles. A través de la expresión artística, la poesía puede fomentar la empatía, la comprensión y la solidaridad, generando la posibilidad de un cambio social y político. A través de la expresión poética, se crea una narrativa liberadora que busca trascender las lógicas de la dominación.

En un mundo al borde de una posible guerra mundial, la poesía se convierte en un faro de luz y resistencia, recordándonos la importancia de la humanidad y la búsqueda de la verdad en medio de las complejidades geopolíticas. En tiempos de incertidumbre y tensión geopolítica, la poesía puede brindar un respiro, un espacio de contemplación y reflexión. Puede ofrecer una visión esperanzadora

que va más allá de las realidades opresivas y desafiantes que enfrentamos. A través de su capacidad para transmitir emociones y sensaciones, la poesía puede proporcionar un refugio temporal, una experiencia estética que nos recuerda nuestra humanidad compartida.

Además, la poesía puede ser un catalizador para el cambio social y político. A medida que las personas se conectan a través de la poesía, se genera una red de solidaridad y un sentido de comunidad que puede ser fundamental para impulsar transformaciones sociales. La poesía puede inspirar a las personas a cuestionar las estructuras de poder, a desafiar las narrativas dominantes y a buscar un mundo más justo y equitativo. La poesía, como forma de expresión artística, tiene la capacidad de trascender las barreras lingüísticas y culturales, y llegar a un nivel más profundo de conexión humana. A través de metáforas, imágenes y lenguaje evocador, la poesía puede tocar las fibras más íntimas de las personas y despertar emociones y pensamientos que pueden llevar a una mayor empatía y comprensión.

No obstante, es importante reconocer que la poesía por sí sola no es suficiente para lograr cambios sociales significativos. Requiere de acciones colectivas, de la participación activa de individuos y grupos comprometidos en la lucha por la justicia y la igualdad. La poesía puede ser un llamado a la acción, una inspiración para involucrarse en movimientos sociales y políticos, pero son las acciones concretas las que pueden llevar a transformaciones reales. La poesía también debe hacerse de las herramientas de poder para hacer un nuevo mundo. En este sentido, el uso de la poesía como herramienta de resistencia y cambio social debe ser acompañado por otras formas de lucha, como la organización popular, la acción política y la movilización social.

“La poesía puede ser un llamado a la acción, una inspiración para involucrarse en movimientos sociales y políticos, pero son las acciones concretas las que pueden llevar a transformaciones reales”.



Imagen de espejosvelados.

9

El escritor, más allá de la palabra

Nelson Rodríguez A. Periodista.



Imagen de jcomp en Freepik

*Un hombre ha pasado por la tierra
y ha dejado cálida la tierra para muchos siglos
contigo la muerte se hace más grande que la vida.*

*Tú eres la nobleza del hombre
en ti empieza un nuevo linaje universal
y así como tu vida era la vida de la vida
tu muerte será la muerte de la muerte.*

VICENTE HUIDOBRO, poeta chileno
(*Elegía a la muerte de Lenin*, fragmentos)

Un panadero hace pan, un verdulero vende verduras y un escritor escribe. Cada uno cumple su función específica en la sociedad, sin perturbarse. Al contrario —en muchos casos—, se complementan en el marco de ese intenso bagaje de contenidos y formas que les asigna la cultura en la modernidad.

Sobre el papel del escritor se ha especulado mucho mientras él permanece ajeno a las responsabilidades que la generalidad de las personas le asignan. Cuando no hay nada más sencillo que la

vida de muchos de los que viven de escribir, distantes de tantos epítetos que, no pocas veces, los llevan a esconderse y refugiarse en el entorno familiar de la casa que se comparte y decir: *Ese no soy yo.*

Un escritor no cambia nada con sus libros; al contrario, recrea la vida y la reconforta en numerosos casos, propiciando en el lector ganas de seguir viviendo. El escritor, mediante aportes de su literatura, embellece la existencia con sus poemas o relatos, hasta el punto que muchos lectores leen y releen partes que los motivan y hasta convierten esos títulos en lo que el común de la gente ha dado en llamar *libros de cabecera*.

Algunos textos conducen al lector a serias y profundas reflexiones sobre temas que, tal vez, no había advertido; podría ser un caso relacionado con asuntos fronterizos o con aspectos de su incumbencia; y la persona se ilustra acerca de asuntos que no han sido de su dominio; y con los conocimientos adquiridos en la lectura, elabora una respuesta muy particular que le satisface.

El papel del escritor no es impartir enseñanzas en la ciudadanía; para eso están las instituciones de educación formal que el Estado ofrece a sus ciudadanos. El papel del escritor es otro. No es –claro está– el de cambiar la vida de nadie, sino el de reflejar la vida y no dejarla morir ni echarla al olvido. El escritor contribuye con su obra a recrear la vida y propiciar la ilusión de seguir viviendo. Una de sus grandes metas es convertir su obra en una gran metáfora del mundo y de la vida, como lo hizo Cervantes con *El Quijote*, que acabó con las novelas de caballería, o como León Tolstói con sus novelas y relatos, o James Joyce, Marcel Proust, o William Shakespeare (1364-1616), que, en su obra teatral *Hamlet*, escrita alrededor de 1603, sobre el príncipe de Dinamarca, universalizó la frase: “*To be or not to be, that is the question*”, convirtiéndola en una pregunta esencial de la experiencia humana, frente a las tensiones que se producen entre la voluntad y la realidad, de tal manera que la vida y la muerte se convierten en la opción a considerar.

Este tema del papel del escritor en la sociedad ha estado presente en todos los tiempos y la respuesta ha sido la misma. El escritor Mario Vargas Llosa en su libro, autobiográfico “El Pez en el agua” editado en 1993, escribe su versión muy particular, obvio nada que ver entre ambas. Si usted ha leído el libro ya debe tener su opinión acerca de lo que él expresa refiriéndose a los periodistas y escritores de su país de nacimiento, Perú. Y si no lo ha leído le recomiendo que lo haga y saque sus propias conclusiones acerca de este polémico intelectual nacionalizado español.

En un texto de mi autoría publicado en el portal Aporrea, de Caracas, hace ya varios años, con opiniones distintas a las del señor Vargas Llosa, expresé que muchos creen que quien posee la capacidad de escribir un libro también podría dar recetas sobre la vida humana; entonces, veían como fácil camino hurgar en esos cerebros para que nos orientasen. Como ahora, subrayaba lo equivocados que están quienes piensan de esa manera, pues resulta obvio que las ciencias sociales no cuentan con fórmulas que puedan torcer el cauce de las aguas de este caudaloso río cuando se desborda. Y ha sido el proletariado, representado por los obreros y campesinos, el que finalmente ha izado la bandera de la revolución. Es así como, a lo largo del tiempo, le ha correspondido a la historia de los poderosos –la oficial– contar el pasado, con base en sus intereses fundamentales.

Engels reveló, el 28 de junio de 1883, que Marx, de su puño y letra, dejó sentado el texto del cual, por motivos de espacio no podré incluir en su totalidad y sólo transcribo la pequeña parte siguiente, animado en que ese reducido texto tal vez ayude en parte a entender la versión del filósofo: “La producción económica y la producción social determinada por ella, forman, en cada época histórica, la base de la historia política e intelectual de esa época; que, por lo siguiente (y a partir de la abolición de la primitiva propiedad común de la tierra), toda la historia ha sido una historia de luchas entre clases explotadas y explotadoras, dominadas y dominadoras, en los diversos grados del desarrollo social; que esta lucha, empero, ha alcanzado hoy un grado en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede liberar, al mismo tiempo y para siempre, a la sociedad entera de la explotación, la opresión y la lucha de clases...”.

“Deja que los muertos entierren a sus muertos”. Esta es una expresión bíblica que se mundializó a través de la feligresía católica, por sus contenidos sociales y filosóficos, como por el momento histórico en el que se produce. Surgió, por transcripción de los escribas y, así, la humanidad ha perennizado imágenes producto de su aparición en los libros, pero sus autores no se propusieron que, con ellas, transformarían al mundo o cambiarían nada. Nada de eso ronda en la cabeza de un escritor. Él solo escribe lo que por alguna razón o motivo lo impacta; testimonia con sus textos la vida: sus bellezas, virtudes e impactos, negativos o positivos, que tienen en él.

Así como Hamlet, de Shakespeare, dejó en la humanidad ese “*ser o no ser...*”, el mundo o imaginario colectivo adoptó para sí polémicas expresiones como: –¿Quién mató al comendador? Fuenteovejuna señor”, ha trascendido épocas y territorios, como una polémica expresión atribuida, falsamente, al dramaturgo José Zorrilla (1817-1893), de la obra teatral *Don Juan Tenorio* (1844). Existen apuntes según los cuales los espectadores de esta pieza teatral, luego de haberla visto, en sus inicios, no recordaban en qué momento Don Juan había recitado ese parlamento. Claro, eso puede ocurrir cuando el texto de una obra de teatro posee demasiados elementos de mucha intensidad y fuerza dramática; aun cuando, en este caso, la comentada resulta ser una pregunta clave.

Otro tema que cito en este contexto se refiere a “Los muertos que habéis matado gozan de buena

salud”, que sí pertenece al precitado dramaturgo José Zorrilla, ya identificado. Esta expresión me gusta citarla por la forma en la cual tuvo en mí un impacto inusitado. Me topé con ella muchos años después de haber visto la pieza teatral, por allá en los años ochenta en un apartado pueblo montañoso cerca de Boconó, en el estado Trujillo, Venezuela. Había sido escrita en una destartada pared de bahareque, de una casa en ruinas, en un lugar estratégico de una curva de la carretera por donde pasan los autos que van con destino a la Ciudad Jardín.

Traigo a colación este hecho porque, desde hace más de cien años anda dando vueltas por el mundo sin ser de nadie. El pueblo hizo suya esa expresión llena de contradicciones en sus orígenes por no saber si se dijo “los muertos que habéis matado” o “los muertos que tú has matado”. Pero no viene al caso entrar en estas digresiones; lo que sí viene al caso es que lo comparo con una magistral escena de la película *Il Postino (El cartero)*, filmada en la isla de Sicilia bajo la dirección de Michael Radford, con la actuación de Massimo Troisi en el papel del cartero.

Esta película se realizó con base en un guion según el cual el poeta chileno Pablo Neruda estuvo exiliado, por comunista, en Sicilia. Obviamente, Neruda establece una amigable relación con el cartero que, en el filme, se llama Mario Ruoppolo. Ruoppolo le comenta a Neruda que ha utilizado unas estrofas de un poema suyo en una carta que acababa de enviar a su novia, y el poeta le reclama, de manera drástica, calificando el hecho de un plagio. Entonces, el cartero –visiblemente afectado– le riposta de manera contundente, dramáticamente sabrosa: *No, don Pablo, la poesía es de quien la necesita.*

“Muchos creen que quien posee la capacidad de escribir un libro también podría dar recetas sobre la vida humana”.



**“McNamara le confesó a Fidel Castro hace 21 años:
estuvimos al borde de una guerra nuclear,
por escasos diez minutos no acordamos
con el presidente Kennedy que abriera la
caja y apretara el botón”.**

*Atilio Borón, en la presentación
en España de su libro
"El hechicero de la tribu"*





Consejo Editor

Nelson Rodríguez A.
Francisco Rodríguez L.
Franklin González
Omar Galíndez (+)

Corrección de Texto

Raúl Gómez

Diseño y Diagramación

inoskyp:dsg

[amerikalatinayelkaribe@gmail.com]